

ejemplo de estos intentos. Klein adopta su propio método; agrupa los ingresos de acuerdo con su origen: impuestos a la minería, impuestos al comercio, a estancos reales, impuestos a los indígenas, etc. En cuanto a los gastos, Klein los clasifica de acuerdo con su destino: militares y administrativos. La clasificación es sugerente y relativamente sencilla de realizar; aun así, tanto en el caso de ingresos como en el de gastos, no pocas categorías escapan a esta clasificación.

Luis Jáuregui

FACULTAD DE ECONOMÍA (UNAM)

Anacleth Pons y Justo Serna, *La ciudad extensa. La burguesía comercial financiera en la Valencia de mediados del XIX*, prólogo Rafael Romaneli, Valencia, Diputació de València/Centre d'Estudis d'Historia Local, 1992, 389 pp. (Historia Local, 9).

La presente obra, contrariamente a lo que su título parece indicar, no es un estudio de historia económica propiamente dicho, sino una tentativa de historia urbana expuesta desde la pluri-disciplina, dentro de la cual la economía juega, sin embargo, un papel importante.

A partir del trabajo en archivos locales, municipales y notariales, los autores intentan y alcanzan por momentos una descripción de las transformaciones sociales y urbanas que sufre la ciudad de Valencia alrededor de 1850.

Dividida en tres grandes apartados: "Una ciudad abierta", "La paz burguesa" y "En las heladas aguas del cálculo

egoísta", una introducción metodológica y conclusiones, Pons y Serna abarcan la historia de la ciudad desde una perspectiva urbana apegada a lo social; de ahí su empeño por analizar la transmisión de los patrimonios y su división, los dueños de los espacios, los ingenieros, arquitectos, contratistas y médicos, así como los propietarios individuales y colectivos. Todo ello con el objetivo de relacionar "la intervención de los actores sociales con las realizaciones de los urbanistas y de los constructores para así elaborar una historia de lo habitado que reúna la casa y sus accesos, los espacios colectivos y los elementos privados" (p. 31).

La ciudad de Valencia, protagonista de este libro, es considerada por los autores una "industria" donde la materia prima corresponde al suelo urbano y el alojamiento se identifica con el producto acabado; por ello deciden analizarla desde varias facetas, todas ligadas a procesos de transformación, no sólo en su estructura urbana, sino también referidas al cambio que presentó el traslado de los cementerios fuera del recinto amurallado, la desamortización de la propiedad que propició el ascenso de la burguesía inmobiliaria y comercial, y finalmente el derribo de la muralla que rodeaba a la ciudad (el "ensanche", como se conoce en Valencia). La modernidad constructiva alcanza a la ciudad a través de las modificaciones que le imprimen sus habitantes, sobre todo los propietarios burgueses que moldearán su fisonomía a su imagen.

Una de las líneas de análisis que siguen con bastante éxito, es la que se

refiere al surgimiento y recomposición de las elites. Examinando los padrones donde aparecen los principales contribuyentes y comparándolos con datos obtenidos por investigadores de periodos anteriores, Pons y Serna concluyen la existencia de una discontinuidad en la composición de estas elites valencianas de la burguesía local surgida a raíz de los procesos de desamortización iniciados desde el reinado de Carlos IV y prolongado durante las sucesivas etapas liberales.

Dicho en otros términos, los autores consideran que a lo largo del primer tercio del siglo XIX, y luego del establecimiento de un liberalismo moderado, fueron los nuevos grupos sociales surgidos de las transformaciones revolucionarias los que conquistaron el poder local e intervinieron en la vida municipal. La sustitución de las elites antiguas por las nuevas significó no sólo un cambio de individuos o de grupos, sino también un aporte del exterior ya que, para la etapa 1852-1865, 43% de los principales contribuyentes valencianos provenían del resto de España y casi 15% era segunda generación de familias extranjeras instaladas en Valencia.

La utilización de los padrones y la zonificación socioprofesional les permite, además, reconstruir el marco espacial en que los burgueses operaban, dónde vivían, cómo escogían y transformaban el barrio donde se instalaban y qué características urbanísticas le imprimieron; es decir, cómo modificaron el espacio a partir de la representación material de su dominio.

Estas nuevas fortunas que buscaban modelar el espacio urbano de acuerdo

a sus necesidades y a sus gustos —los autores insisten, con razón, en las peripecias así como en los conflictos de interés que rodearon la decisión de destruir las murallas de la ciudad en 1865— que además controlaban directamente el consejo municipal y sabían cómo incluir a su gente en puestos decisivos (dentro de las comisiones municipales o cerca del alcalde), que dominaban las encomiendas municipales (las contratas), fuente inagotable de enriquecimiento, provenientes de las finanzas, de la propiedad financiera (a través de la compra de bienes nacionales), del comercio y no de una industria, como la de la seda, que para estos momentos ya estaba en declive.

Es sin duda en la descripción del ascenso social de esta nueva clase donde los autores obtienen los mejores resultados, ya que logran un retrato político y social de varios de los principales del grupo; es el caso del más destacado representante de la burguesía comercial valenciana, José Campo, alcalde, diputado, senador, eje del desarrollo económico de la ciudad y desde ese punto de vista un triunfador.

A través de una singular conjugación de un estudio sociopolítico y de trayectorias y desempeños sociales, logran mostrar cómo dentro de una cuidada reconstrucción y afirmación de una identidad social nueva, aquellos burgueses alcanzan a transformar sus identidades personales para afirmarse con imágenes acordes al estatus logrado. Un ejemplo es la biografía oficial: en el acta de bautismo de José Campo en 1814, se le presentaba simplemente como “José Campo hijo de Gabriel Campo, [...] tendero de salsas”. Luego

de una corrección más acorde con la proyección pública experimentada, la fe de bautismo sufrió la siguiente modificación: "hijo de Gabriel Campo Arpa, del Comercio" (p. 138).

Rico en perspectivas, datos y líneas de investigación posibles en historia urbana, los autores observan la índole social de la propiedad urbana y es justamente la propiedad burguesa la que inspira la organización de los espacios de la ciudad y la tipología de la vivienda. Manejan el concepto de sociabilidad para indagar en la dicotomía de las nociones público/privado, que la burguesía valenciana dividía para desenvolverse en las esferas de su actividad. Esto quiere decir que abordan las íntimas relaciones de confluencia dentro del círculo familiar con las que se desarrollan en el ámbito público, y la manera en que se enfrentan y conjugan ambas.

Para llevar a cabo lo anterior se abocan a una reconstrucción minuciosa de los comportamientos diferenciados entre hombres y mujeres, tanto en la intimidad como los que hacia el exterior les darán la imagen que caracterizará a la cultura burguesa, no sólo valenciana sino europea en estos momentos.

Los autores concluyen que quienes acumularon los más grandes patrimonios, se vincularon muy frecuentemente con las compañías comerciales más activas y ejercieron una dominación social basada en un componente fuertemente elitista. La acumulación inmobiliaria fue un elemento de reproducción del capital y de afirmación del prestigio alcanzado. Pero el logro de este prestigio se apoyó en formas de

relación social basadas en un clientelismo dócil y en la mediación de intereses que asumieron algunos individuos.

Para terminar, hay que hacer notar que este trabajo deja abiertas muchas preguntas que, conforme se vayan planteando y examinando a partir de nuevas líneas de investigación, la historia urbana se verá beneficiada. Cuando se conjuguen lo social y lo económico con las modificaciones espaciales y el uso de los espacios, será posible profundizar en los análisis que permitan comprender a las ciudades no sólo en cuanto objetos inamovibles, sino que se añadan otras posibles dimensiones que lleven a una visión de conjunto donde la ciudad se convierta en un elemento activo y de transformación no sólo físico sino también social y económico, es decir dinámico.

Ana Lau J.
INSTITUTO MORA

José Alfredo Uribe Salas y Eduardo Miranda Arrieta, *Las utopías del Balsas. Historias de una propuesta regional de comunicación interoceánica*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 1995 (Estudios de Historia Mexicana, 4).

El estado de Guerrero ha sido una y otra vez víctima de una historiografía asimilada a la oratoria y al civismo, a la historia vista como el despliegue en el tiempo de los valores patrios, o como santoral republicano, y no como un objeto de reflexión. Ésta ha sido la